



BOYSSMANS

LAS
DIAS HUMANAS
DE LOURDES

BT653
H89



1020024906

LAS OLAS HUMANAS

DE

LOURDES



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Núm. Clas

232.931

Núm. Autor

H 9880

Núm. Adg.

30382

Procedencia

- 8 -

Precio

Fecha

Clasificó

Bibliotecario

[Handwritten signature]

J.-K. HUYSMANS

Las Olas Humanas

DE

LOURDES

Et secuta sunt eum turbæ multæ et
curavit eos, ibi.

SAN MATEO, XIX, 2.

Traducción de CARLOS DOCTEUR



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1940. 1625 MONTERREY, MEXICO

LIBRERÍA DE LA V^{DA} DE CH. BOURET

PARIS

23, Rue Visconti, 23

MÉXICO

Avenida del Cinco de Mayo, 45

099362

1910

Propiedad del Editor.

30332

843
H.

BT653

H89



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Quedan asegurados los derechos de propiedad
conforme á la ley.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

No me propongo narrar con todos sus detalles la historia de BERNADETTE (Bernardita) y de Lourdes. Centenares de tomos la han cantado ya; hasta puede decirse que hay exceso de libros en este sentido, pues, á fuerza de repetirse, de copiarse unos á otros los autores, resulta desabrida y monótona la mayor parte de la literatura publicada sobre dicho asunto. Quiero no más, para ayudar á la comprensión de los esbozos y de los apuntes de que se compone esta obra, recordar brevemente las apariciones de la Virgen en la gruta de Massabielle, sita á orillas del río Gave, en el poniente de Lourdes.

En 1858, la Virgen se apareció diez y ocho veces — del jueves 11 de febrero al viernes 16 de julio — en aquella gruta, á una chicuela de catorce años, hermana mayor de los seis hijos

del molinero Francisco Soubirous, á Bernadette (Bernardita).

Bernadette la vió, en una especie de vaho luminoso, en una grieta, en forma de ojiva, abierta en lo alto de la roca; la Aparición tenía la apariencia de una joven de diez y seis á diez y siete años, de mediana estatura, más bien pequeña, muy bonita, con voz dulce y ojos azules. Llevaba un vestido blanco ceñido al talle por una cintura azul celeste, que luego caía en dos tiras hasta los pies desnudos, de los que sólo se veían los dedos; el vestido tapaba lo demás; dichos dedos estaban adornados con dos rosas amarillas que parecían de fuego. Un velo cubría la cabeza; las manos oprimían suavemente un rosario de cuentas blancas engarzadas en cadenilla de oro.

En sus varias apariciones, la Señora se expresó en el dialecto de Lourdes, y dijo á la chicuela:

— ¿Quiere usted hacerme la merced de venir, aquí, por espacio de quince días? No le prometo hacerla feliz en este mundo, sino en el otro; deseo que venga gente. — Pedirá usted á Dios por los peccadores. — ¡Penitencia, penitencia, penitencia! — Dirá usted á los sacerdotes que

levanten una capilla en este sitio. — Quiero que venga aquí la gente en procesión. — Vaya usted á la fuente, beba y lávese. Coma también hierba de la que encuentre en dicho sitio. — Soy la Inmaculada Concepción, deseo que aquí mismo edifiquen una capilla.

A más de esto, reveló á Bernadette una fórmula especial de oración y tres secretos personales que jamás fueron divulgados.

Añadamos que la Virgen no creó, mientras hablaba, el manantial que corre de la gruta; ya existía desde hacía tiempo, pero la gente lo ignoraba: fluía bajo la arena, antes de ir á perderse, sin duda, en las aguas del Gave. La Virgen se limitó, pues, á designar el sitio á la pequeña, la cual, por indicaciones de la Aparición, escarbó el suelo, y brotó el manantial.

Éste, que en sus comienzos sólo era un hilo de agua del grueso de un dedo, suministra actualmente, y sin parar, 122.000 litros por cada 24 horas. Se ha hecho célebre por las curaciones á que sirve de vehículo.

En cuanto á Bernadette, después de haber sido sometida á pruebas de toda clase por las autoridades eclesiásticas y civiles, entró, ya terminada su misión, á los veintidós años de

edad, en el convento de Saint-Gildard, en Nevers, convento de hermanas de la Caridad. En él tomó el hábito bajo el nombre de Sor María Bernardo, y allí falleció, muy piadosamente, en 16 de abril de 1879, á la edad de 35 años 3 meses y 9 días.

LAS OLAS HUMANAS DE LOURDES

I

En nada han de sorprendernos las apariciones de la Santísima Virgen en nuestra época : Lourdes no es, en la historia de Francia, ni una excepción, ni una novedad ; en todo tiempo la Madre de Cristo ha considerado como feudo suyo á este país. En ninguna época, salvo en el siglo XVIII, le ha negado el favor de su presencia ; pero si se tiene en cuenta la increíble bajeza de los Borbones y la inexorable infamia de los Jacobinos, semejante abandono se explica fácilmente.

Es más : fué menester esperar hasta fines de la primera mitad del siglo XIX para verla aparecerse de nuevo á ciertas almas escogidas, en algunos puntos especiales de sus dominios.

La última de sus apariciones que no da lugar